CELEBRACIÓN LITÚRGICA

Mes de la Amigonianidad 2026

15 sep -18 oct

familia carismática

amigoniana

Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia
Curia general

amigonianos
Curia General

PRESENTACIÓN

Estimados Superiores, Superioras Provinciales y de Demarcación, Comunidades, Hermanas, Religiosos y Familia Carismática amigoniana de los Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores y de las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia:

Reciban un cálido saludo de Paz y Bien.

Con gratitud y esperanza, nos preparamos para vivir el Mes de la Amigonianidad, un tiempo especial para reconocer la fuerza del Espíritu que sigue guiando nuestra historia. Este año, bajo el lema "Vidas que son semillas de misericordia", nos unimos para celebrar la riqueza del carisma que nos motiva a caminar juntos, renovando nuestro compromiso y testimonio en medio del mundo. En este contexto, queremos compartir con ustedes las celebraciones litúrgicas programadas, que han sido preparadas con la colaboración fraterna de hermanas, religiosos y laicos de diversas regiones, para resaltar momentos significativos de nuestra espiritualidad y misión. Les invitamos a participar activamente en cada una de ellas, con la certeza de que este tiempo será una oportunidad de gracia y un profundo encuentro con Dios y con nuestros hermanos.

Que las liturgias que aquí proponemos, así como aquellas que cada comunidad organice, sean un signo de nuestra peregrinación compartida y fortalezcan nuestro compromiso de ser testigos de esperanza, fieles al espíritu de Fray Luis Amigó y a la misión que hemos recibido en la Iglesia y en la sociedad.

Paz y Bien.

Comisión Intercongregacional del mes de la amigonianidad

Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia y Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores

P. José Ángel Lostado Fernández.
Sup. General Religiosos Terciarios Capuchinos

Fr. Jesús M.ª Echechiquía Pérez
Vicario general R. Terciarios Capuchinos

Hna. Martha P. Ramírez Vergara
Provincia Nuestra Señora de la Divina Providencia

Alberto de Miguel Torre
Laico amigoniano - Provincia Nazaret HTC

Hna.Blanca Nidia Bedoya Salazar
Sup. general Hermanas Terciarias Capuchinas

Hna.María Anabelle Cespedes
Cons. general Hermanas Terciarias Capuchinas

Sra. María Eugenia Fernández Sosa
Cooperadora amigoniana

Sr. David Chivite Pérez
Laico amigoniano- Prov. Luis Amigó, RTC

Fiesta Nuestra Señora de los Dolores

Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia
Curia general

amigonianos
Curia General

CELEBRACIÓN DE LA FIESTA DE NUESTRA MADRE DE LOS DOLORES
15 de SEPTIEMBRE 2026
MES DE LA AMIGONIANIDAD 2026

INTRODUCCIÓN A LA CELEBRACIÓN

Paz y bien a todos. Con mucha alegría e ilusión, damos inicio al Mes de la Amigonianidad 2026.

Este año, como nos recordaban los Superiores generales de nuestras Congregaciones religiosas en su carta de invitación, el Mes de la Amigonianidad se enmarca en el 800 aniversario de la Pascua de Francisco de Asís y en el 25º aniversario de la Beatificación de los Mártires Amigonianos.

La vida y el espíritu de Francisco de Asís fueron la fuente que inspiró la vida de Luis Amigó: toda su experiencia espiritual y apostólica está enraizada en este hombre de la Edad media que, por su profunda fidelidad al Evangelio sigue siendo hasta hoy un testigo creíble y atractivo no solo para los creyentes sino para toda persona de buena voluntad.

Los Mártires Amigonianos fueron hombres y mujeres fascinados por el carisma del Padre Luis, que acogieron en su vida la semilla del Evangelio y la cultivaron día a día en medio de los gozos y lo dolores, los éxitos y fracasos de la experiencia humana y su muerte martirial encendió en nuestra Familia Amigoniana una luz que puede alumbrar nuestra vida y las de quienes encontramos en el camino.

Francisco de Asís fue mensajero de la paz allá donde iba, los Mártires Amigonianos fueron víctimas de una guerra que dividió un país y el Padre Luis promovió siempre la reconciliación allí donde había discordia y la paz en el corazón de quienes habían sufrido los efectos del odio ofreciéndoles cariño y envolviéndolos de misericordia.

Que el Mes de la Amigonianidad que hoy inauguramos con entusiasmo, infunda en nuestros corazones la paz y el bien, dones de Dios para quienes, como el Padre Luis, le acogen en su vida y nos haga sentir cerca de quienes sufren los efectos devastadores de la violencia y del egoísmo humanos. De San Francisco, el Padre Luis, de nuestros Mártires y de todo lo que viviremos en este Mes, queremos aprender a ser hombres y mujeres que transmiten en su entorno la paz que llevan en el corazón. Buen Mes de la Amigonianidad a todos.

MONICIÓN INICIAL

Iniciamos el Mes de la Amigonianidad bajo la mirada de nuestra Madre de los Dolores.

La contemplamos compartiendo día a día la misión redentora de su Hijo Jesús, sorprendida y quizá turbada escuchando la profecía del anciano Simeón, llena de temor huyendo a Egipto con José y el Niño, preocupada cuando Él, sin decirle nada, se había quedado en el templo y hundida en el dolor cuando lo encontró subiendo al Calvario cargado de la cruz, acompañando su agonía al pie de la cruz, recogiendo en sus brazos su cuerpo di vida y depositándolo en el sepulcro, última morada terrena de todo hombre.

Al empezar con alegría este Mes, no queremos olvidar a miles y miles de personas que hoy viven en su carne los dolores de María y con esta oración queremos despertar y reavivar la confianza que el dolor e incluso la muerte no tienen la última palabra sobre la vida del hombre. Y esta confianza brota sólo de la fe que queremos alimentar acercándonos al Padre Luis y a su obra en el mundo de hoy.

CANTO (para cantar o para escuchar)

María, madre del dolor - Kairoi por el equpo de música de Verbum Dei Valencia.

SALMO

Ambientación del Salmo 125. Grande e inimaginable sería la alegría de los desterrados de regreso a Jerusalén… El pueblo que se consideraba invencible porque Dios estaba con ellos estuvo durante 50 años sufriendo las consecuencias de la invasión babilónica. Y el volver a casa fue como un sueño: risas, cantos de alegría, hasta reconocer las maravillas que ha hecho el Señor por ellos… La misma María que admiramos de pie viendo a su hijo morir en la cruz es la misma Madre que nos acompaña, como Iglesia de la resurrección, en ir convenciendo y recuperando a los hijos, errantes por el mundo, hasta que, como una sola humanidad, podamos reconocer: el Señor ha estado grande con nosotros… si Él no hubiera estado de nuestra parte…

Ant. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Salmo 125 - Salmo desde la experiencia de lo gratuito

Si tu, Señor, no construyes nuestra casa,
en vano nos esforzamos en ponerla en pie.
Si tu, Señor, no guardas nuestra ciudad,
en vano se esfuerzan los que la vigilan.
Construye, Señor, nuestra casa: afírmala en la verdad.
Construye, Señor, nuestra casa: levántala sobre el amor.
Construye, Señor, nuestra casa: ponla en pie sobre la fe.
Construye, Señor, nuestra casa: ciméntala en la esperanza.
Guarda nuestra ciudad: libéranos del egoísmo y el orgullo.
Guarda nuestra ciudad: sálvanos del pecado de la indiferencia.
Guarda nuestra ciudad: rescátanos de la mentira disfrazada.
Guarda nuestra ciudad: libéranos del mundo de las injusticias.
Queremos madrugar, Señor, para gastar la vida en tu servicio.
Queremos madrugar, Señor, para ayudar a ponerse en pie al hombre.
Queremos madrugar, Señor, para comprometernos con los que sufren.
Queremos madrugar, Señor, para construir un mundo nuevo.
Tú eres bueno y generoso con el hombre que en ti cree.
Tú le das el pan y llenas su mesa mientras duerme en la noche.
Colmas de bienes al pobre de corazón que espera en ti.
Regalas con tus dones al que cumple tus mandatos y te es fiel.
Danos entender, Señor, que tú lo das todo y lo pides todo.
Danos entender, Señor, que todo es gracia y todo exige esfuerzo.
Danos entender, Señor, que tu amor es siempre grande, sin medida.
Danos entender, Señor, que somos siervos inútiles a tu lado.
Tu has llenado nuestras vidas con tus dones y riquezas.
Nos has engrandecido porque sencillamente eres bueno.
Danos un corazón capaz de compartir con los hermanos.
Danos un corazón capaz de ser, en el amor, los primeros.
Abre nuestros ojos a la sociedad que nada ofrece, ni regala.
Haznos descubrir que todo no se consigue con el dinero.

Haznos vivir de las cosas deja siempre el corazón vacío.
Haznos ver que lo que se consume no satisface al corazón entero.
Somos cristianos, Señor: queremos "ser" y no vendernos al "tener".
Somos cristianos, Señor: queremos "ser" y no vendernos al "placer".
Somos cristianos, Señor: queremos "ser" y no vendernos al "parecer".
Somos cristianos, Señor: queremos "ser" y no vendernos al "poder".
Somos hijos de Dios, nacidos de la fuerza de tu Espíritu.
Somos hijos de Dios, capaces de construir un mundo nuevo.
Somos hijos de Dios, abiertos a nuevas formas de vida.
Somos hijos de Dios, empeñados en construir tu Reino.
Llena nuestra aljaba de tu amor y que nos sintamos felices.
Abre nuestra vida al don y que dejemos en el camino flores.
Ayúdanos a descubrir que hay más gozo en dar que en recibir.
Danos un corazón libre, capaz de caminar "ligeros de equipaje".
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant 1. El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

LECTURA (CARTA APOSTÓLICA SALVIFICI DOLORIS, 31 - 1984)

El sufrimiento ciertamente pertenece al misterio del hombre. Quizás no está rodeado, como está el mismo hombre, por ese misterio que es particularmente impenetrable. El Concilio Vaticano II ha expresado esta verdad: «En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque ... Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al hombre y le descubre la sublimidad de su vocación» (GS 22). Si estas palabras se refieren a todo lo que contempla el misterio del hombre, entonces ciertamente se refieren de modo muy particular al sufrimiento humano. Precisamente en este punto el «manifestar el hombre al hombre y descubrirle la sublimidad de su vocación» es particularmente indispensable. Sucede también —como lo prueba la experiencia— que esto es particularmente dramático. Pero cuando se realiza en plenitud y se convierte en luz para la vida humana, esto es también particularmente alegre. « Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte ».

El misterio de la redención del mundo está arraigado en el sufrimiento de modo maravilloso, y éste a su vez encuentra en ese misterio su supremo y más seguro punto de referencia.

Deseamos vivir este Año de la Redención unidos especialmente a todos los que sufren. Es menester pues que a la cruz del Calvario acudan idealmente todos los creyentes que sufren en Cristo —especialmente cuantos sufren a causa de su fe en El Crucificado y Resucitado— para que el ofrecimiento de sus sufrimientos acelere el cumplimiento de la plegaria del mismo Salvador por la unidad de todos. Acudan también allí los hombres de buena voluntad, porque en la cruz está el « Redentor del hombre », el Varón de dolores, que ha asumido en sí mismo los sufrimientos físicos y morales de los hombres de todos los tiempos, para que en el amor puedan encontrar el sentido salvífico de su dolor y las respuestas válidas a todas sus preguntas.

Con María, Madre de Cristo, que estaba junto a la Cruz, nos detenemos ante todas las cruces del hombre de hoy.

SILENCIO Y REFLEXIÓN

CANTO (escuchado o cantado)

Madre del Dolor - María en sus Dolores

TIEMPO PARA COMPARTIR. Preguntas que pueden ayudar...

- Seguro que tenemos cerca y hemos oído a personas que son testigos de la superación del sufrimiento, que han podido salir fuertes de esas situaciones. ¿Cuáles son las claves que nos han compartido? ¿Cómo han llegado a ser resilientes?

- Si el sufrimiento tiene la capacidad de "manifestar el hombre al hombre", ¿qué verdades sobre nosotros mismos —fortalezas, debilidades o deseos más profundos— han salido a la luz en momentos de dolor? ¿Qué hemos aprendido de nuestro dolor?

- En un mundo juvenil (y también adulto) que huye de las experiencias dolorosas, ¿cómo podemos integrar la experiencia de sufrimiento (soledad, falta de significatividad ante los otros, anonimato, bulimia…) en parte de un "proyecto de vida" que ayude o inspire a los jóvenes con los que vivimos?

TIEMPO PARA COMPARTIR. Dinámica para poder llevar a cabo con niños/as y adolescentes: "DE LA MOCHILA A MISIONEROS DE LA ESPERANZA"

En el centro o pared se coloca un camino grande de papel con las palabras MOCHILA QUE PESA- CAMINO-ESPERANZA

Explicación: Todos tenemos momentos en los que nuestra mochila pesa más, cuando estamos tristes, preocupados, enfadados, cuando algo no sale como queremos, discutimos con alguien o sentimos que nadie nos entiende. En esa mochila vamos guardando muchas cosas de nuestra vida: algunas nos hacen felices y otras son más difíciles de llevar. Pero cuando estamos así, hay cosas y personas que pueden ayudarnos a seguir caminando.

Primera parte: Se reparten tarjetas con palabras o dibujos y cada uno escoge: ¿QUÉ ME AYUDA CUANDO MI MOCHILA PESA?

Que me escuchen · que confíen en mí · un abrazo · que me den tiempo · mis amigos · que me animen · poder hablar · que me perdonen · tener otra oportunidad · sentirme querido/a · hacer algo que me gusta...

Se van colocando en el camino hacia ESPERANZA.

Para llegar a la esperanza muchas veces se necesita a alguien que escuche, que acompañe, que tenga paciencia, que confíe en nosotros...

Pero hay algo importante: nosotros también podemos ser esa persona para alguien.
Y se descubre un cartel: MISIONEROS DE LA ESPERANZA

¿Qué puede significar ser "misionero de la esperanza"?

Ser misioneros de la esperanza es estar cerca de las personas cuando atraviesan momentos difíciles, ayudarlas a descubrir que no están solas, que son importantes y que siempre existe la posibilidad de seguir caminando.

No significa solucionar los problemas de los demás. Significa acompañar, escuchar, confiar, cuidar, perdonar, animar y ofrecer nuevas oportunidades.

Es seguir creyendo en una persona incluso cuando a ella misma le cuesta creer en sí misma. Un misionero de la esperanza es alguien que ayuda a otra persona a seguir adelante cuando su mochila pesa.

MISIONEROS DE LA ESPERANZA "Creer, acompañar y ayudar a seguir caminando."
Un misionero de la esperanza es alguien que ayuda a otra persona a seguir adelante cuando su mochila pesa.

Segunda parte: «YO PUEDO SER ESPERANZA»

Ahora cada uno recibe una huella de papel. En ella aparece: YO PUEDO SER MISIONERO/A DE LA ESPERANZA CUANDO...

Por ejemplo:

...escucho a alguien.
...ayudo a un compañero.
...no me río cuando alguien lo pasa mal.
...pido perdón.
...doy otra oportunidad.
...acompaño a alguien que está solo.
...animo a quien está triste.
...intento hacer las paces.
...trato bien a los demás.

Después, cada uno coloca su huella en el camino. Y aquí está lo bonito: el camino que al principio llevaba hacia la esperanza, ahora estará formado por las huellas de todos ellos.

El mural final podría quedar:

🎒 CUANDO LA VIDA PESA...

👣 ***Escuchar***
👣 ***Ayudar***
👣 ***Perdonar***
👣 ***Acompañar***
👣 ***Confiar***
👣 ***Animar***
👣 ***Querer***
👣 ***Dar otra oportunidad***

⬇️ SOMOS MISIONEROS DE LA ESPERANZA: Todos necesitamos alguna vez que alguien nos ayude a seguir caminando. Y todos podemos ayudar a alguien a seguir.

Cada vez que hacemos que la mochila de otra persona pese un poquito menos, estamos siendo misioneros de la esperanza. El dolor no es un callejón sin salida y que pueda abrirse nuevamente a la vida.

Las huellas visualmente representan el camino amigoniano de acompañar y caminar con el otro.

TIEMPO DE ACCIÓN DE GRACIAS

- Te damos gracias, Señor, porque en el misterio de la Cruz nos manifiestas plenamente el hombre al hombre; gracias porque en nuestras debilidades nos descubres la sublimidad de nuestra vocación y nos permites encontrar un sentido salvífico a nuestro dolor. Te damos gracias. Señor.

- Gracias, Dios de la esperanza, porque como dice tu salmo 126, permites que quienes "siembran con lágrimas cosechan entre cantares"; te bendecimos porque ninguna fatiga es en vano y porque Tú conviertes nuestro llanto en una meta de fecundidad y paz. Te damos gracias, Señor.

- Te damos gracias, Padre, por la resiliencia de nuestros chavales: concédeles ver en cada dificultad un "trampolín" para sus sueños y permíteles transformar sus lágrimas en una cosecha de alegría, haciendo de cada prueba un nuevo y valiente proyecto de vida. Te damos gracias, Señor.

- Te damos gracias, Padre bueno, por el carisma de Luis Amigó, que nos convoca como familia carismática a ser misioneros de la esperanza en los escenarios donde el sufrimiento humano parece más profundo. Te damos gracias, Señor.

- Te bendecimos porque, a través de nuestra vocación amigoniana, nos enseñas a reconocer que el dolor no es un callejón sin salida, sino una posibilidad para la vida. Te damos gracias, Señor.

- Gracias por llamarnos a ser testigos de que Tú no eres un juez que castiga, sino la fuerza fundante que devuelve al hombre la confianza en sí mismo y lo invita a vivir de nuevo. Te damos gracias, Señor.

- Gracias, Señor, porque en el rostro de los que sufren —los marginados, los estigmatizados y los que llevan sus cruces en soledad— nos permites descubrir el misterio de tu propia presencia. Te damos gracias, Señor.

- Te damos gracias por el compromiso de ser una familia amigoniana que no solo compadece, sino que educa y libera, para que todos tus hijos puedan caminar con la frente en alto, valorando cada minuto como un don sagrado. Te damos gracias, Señor.

- Gracias, Señor, por María, nuestra Madre de los Dolores, que permaneciendo junto a la Cruz nos enseña a no huir del sufrimiento, sino a detenernos ante todas las cruces de los hombres de hoy con amor y dignidad. Te damos gracias, Señor.

COMPROMISO para expresar cómo hemos vivido esta celebración

- Buscar en nuestra historia personal esos sufrimientos que aún no tenemos integrados ni trabajados y, presentándoselos a Dios en la oración personal, pedirle sanación y reconciliación.
- Como equipos de educadores, de centros y de colegios, identificar miedos y desafíos que tenemos en el trabajo con nuestros chavales sobre algún asunto candente o que nos produce desasosiego.
- Como grupo de adultos, identificar en el barrio o en la realidad en la que vivimos personas que sufren la soledad, la discriminación o en abandono y mirar qué podemos hacer para apoyarles.

Mártires Amigonianos

Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia
Curia general

amigonianos
Curia General

ACCIÓN DE GRACIAS POR EL AMOR Y LA FIDELIDAD

25.º Aniversario de la Beatificación de los Hermanos Mártires Terciarios Amigonianos y de Carmen, Laica

INTRODUCCIÓN

Hermanos y Hermanas:

Nos reunimos en solemne acción de gracias para conmemorar el 25.º aniversario de la Beatificación de los Hermanos Terciarios Capuchinos y de Carmen, Laica, Mártires Amigonianos. Nos presentamos ante Dios con el corazón lleno de memoria, gratitud y esperanza. Estos mártires dieron testimonio de Cristo en medio del sufrimiento. No respondieron a la violencia con odio ni al miedo con negación, sino con fidelidad, amor y perdón. Sus vidas siguen siendo un signo sagrado de que el Evangelio es más fuerte que la opresión y de que el amor de Cristo es más fuerte que la muerte.

Su testimonio nos recuerda que una vida entregada por amor puede convertirse en una semilla de misericordia. Como semillas sembradas en la tierra, sus vidas estuvieron marcadas por el sufrimiento y el sacrificio, pero, por la gracia de Dios, han continuado dando fruto en la vida de innumerables personas. Su valentía, su perdón y su fe se han convertido en semillas que nos inspiran a vivir con compasión, a perdonar generosamente y a acercarnos a quienes sufren y tienen mayor necesidad de la misericordia de Dios.

El tema, **"Vidas como Semillas de Misericordia"**, nos invita a mirar más allá del testimonio heroico de los mártires y a preguntarnos: ¿Qué tipo de semillas estamos sembrando con nuestra propia vida? En nuestras comunidades, en nuestras familias y, especialmente, en nuestro servicio a los demás, que podamos sembrar semillas de bondad, compasión, perdón y esperanza. Que nuestras palabras lleven consuelo, que nuestra presencia lleve paz y que nuestras acciones revelen el rostro misericordioso de Cristo.

Los mártires nos recuerdan que la misericordia no es simplemente algo que recibimos; también es algo que estamos llamados a compartir. Sus vidas nos enseñan que, incluso frente al sufrimiento, el odio y la injusticia, el amor puede vencer, el perdón puede sanar y la misericordia puede dar nueva vida.

En esta celebración memorial, pidamos al Señor que renueve en nosotros el valor para vivir como discípulos fieles y la gracia para honrar su testimonio, no solo con nuestras palabras, sino también con nuestras vidas. Que nosotros también podamos convertirnos en semillas de misericordia allí donde el Señor nos ha plantado, confiando en que incluso el más pequeño acto de amor, cuando se ofrece a Dios, puede dar abundantes frutos.

Que el testimonio de nuestros mártires continúe inspirándonos a sembrar misericordia, alimentar la esperanza y ser instrumentos del amor compasivo de Dios en nuestro mundo.

CANTO DE ENTRADA: Asia-sept. 18\we walk by faith.mp4

CAMINAMOS POR LA FE

Caminamos por la fe y no por la vista;
No oímos palabras llenas de gracia
De Aquel que habló como nadie habló,
Pero creemos que está cerca.

No podemos tocar sus manos y su costado,
Ni seguir las huellas por donde pasó;
Pero nos alegramos en su promesa
Y proclamamos: «¡Señor mío y Dios mío!»

Ayúdanos, Señor, en nuestra incredulidad;
Haz que nuestra fe crezca cada día,
Para invocarte cuando estás cerca
Y buscarte allí donde te dejas encontrar.

Y cuando termine nuestro caminar en la fe,
En la claridad de la luz eterna,
Podamos contemplarte tal como eres,
En una visión plena y sin fin.

AMBIENTACIÓN

Reunión en silencio: Se guarda un momento de silencio mientras la asamblea se reúne en oración.

Música instrumental: Suave, contemplativa y penitencial, en memoria de los Mártires.

Símbolos: La Cruz, la Biblia y el encendido de una vela.

La cruz es llevada en procesión, seguida por la Biblia. Luego se enciende una vela en honor de los mártires.

MONICIÓN

La Cruz

La cruz está profundamente unida a los mártires, especialmente en la tradición cristiana, pues simboliza el sacrificio supremo por la fe. Su disposición a abrazar el sufrimiento por amor a Cristo los configura con Jesucristo crucificado, el Mártir por excelencia.

Los Mártires se convirtieron en fuente de inspiración y fortaleza para todos los creyentes. Por ello, la cruz no solo representa el sacrificio de Cristo, sino también el valor y la firmeza de quienes permanecen fieles a sus convicciones, incluso hasta entregar la vida.

La Biblia

Recibimos ahora la Palabra de Dios con reverencia y gratitud. Que las Sagradas Escrituras iluminen nuestro corazón y orienten nuestra vida.

La Luz

Como signo de fe, memoria y esperanza.
Mientras estas velas se encienden, recordamos a los mártires cuyas vidas ardieron intensamente en amor a Cristo.

INVITACIÓN AL SILENCIO Y A LA MÚSICA INSTRUMENTAL:

ASIA-SEPT. 18\Catholic Songs of Praise and Worship Instrumental.mp4

Detengámonos un momento en silencio ante el Señor,
recordando a los mártires,
reconociendo nuestros propios pecados
y abriendo el corazón a la misericordia de Dios.

PROCLAMACIÓN DE LOS MÁRTIRES

Los nombres de los mártires pueden proclamarse lentamente y con reverencia.
Después de cada nombre, la asamblea responde:

R/. Son testigos de Cristo.

Ambrosio María de Torrent
Benito María de Burriana
Bernardino María de Andújar
Bienvenido María de Dos Hermanas
Crescencio García Pobo
Domingo María de Alboraya
Florentín Pérez Romero
Francisco María de Torrent
Francisco Tomás Serer
Gabriel María de Benifayó
José Llosá Balaguer
Laureano María de Burriana
León María de Alacuás
Modesto María de Torrent
Recaredo María de Torrent
Timoteo Valero Pérez
Urbano Gil Sáez
Valentín María de Torrent
Vicente Cabanes Badenes
Carmen García Moyón

ORACIÓN DE MEMORIA Y ESPERANZA

Señor Dios,
hoy recordamos ante Ti a los Mártires Amigonianos.
Ellos ofrecieron su vida como testimonio de Cristo,
y su muerte se convirtió en signo de victoria en tu Reino.
Mantén viva su memoria en tu Iglesia.
Mantén vivo su espíritu en nuestro corazón.
Mantén vivo su ejemplo en nuestro servicio.
Enséñanos a perdonar donde el mundo busca venganza.
Enséñanos a amar donde el mundo siembra temor.
Enséñanos a permanecer firmes cuando la fe sea puesta a prueba.
Enséñanos a esperar donde otros desesperan.
Que su intercesión nos proteja,
que su valentía nos desafíe,
y que su santidad nos acerque cada día más a Ti.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

PRIMERA LECTURA: 2 Timoteo 4, 1-8

Salmo **116** (Dos coros)

Amo al Señor porque escucha
el clamor de mi súplica.
Inclinó hacia mí su oído
el día en que lo invoqué.
Me envolvían los lazos de la muerte,
me alcanzaban las angustias del sepulcro;
caí en tristeza y aflicción.
Entonces invoqué el Nombre del Señor:
«¡Señor, salva mi vida!»
El Señor es bondadoso y justo;
nuestro Dios es compasivo.
El Señor protege a los sencillos;
estaba sin fuerzas y me salvó.
Vuelve, alma mía, a tu descanso,
porque el Señor ha sido bueno contigo.
Él libró mi vida de la muerte,
mis ojos de las lágrimas
y mis pies de la caída.
Caminaré en presencia del Señor
en la tierra de los vivientes.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Con plena confianza presentemos nuestras súplicas a Dios,
rico en misericordia y siempre fiel a sus promesas.

R/. Señor, escucha nuestra oración.

Por la Iglesia,
para que sea siempre testigo fiel de Cristo,
especialmente entre los pobres,
los heridos y los abandonados.

Roguemos al Señor.

Por la Familia Amigoniana,
para que el recuerdo de los mártires fortalezca su fidelidad al Evangelio,
su amor por los pequeños
y su servicio a los más necesitados.

Roguemos al Señor.

Por la paz en nuestro mundo,
para que el odio sea vencido por el perdón
y la violencia sea transformada por la justicia y la reconciliación.

Roguemos al Señor.

Por todos los que sufren persecución a causa de su fe,
para que el Señor los fortalezca con valentía
y los corone con esperanza.

Roguemos al Señor.

Por nuestras comunidades y familias,
para que vivamos con una fe más profunda,
con mayor santidad y compasión,
caminando siempre en la luz de Cristo.

Roguemos al Señor.

Por todos nosotros,
para que, inspirados por el testimonio de nuestros mártires,
sepamos ofrecer nuestras vidas como semillas de misericordia,
sembrando con nuestras palabras y acciones
el perdón, la compasión, la esperanza y el amor de Cristo
allí donde el Señor nos ha plantado.
Roguemos al Señor.

ORACIÓN FINAL:

Dios de misericordia y fortaleza,
Tú levantaste a los Mártires Amigonianos
como resplandecientes testigos de la verdad del Evangelio.
En el sufrimiento permanecieron fieles;
ante la violencia respondieron con paz;
por la muerte entraron en la gloria de tu Hijo.

Concédenos que nosotros,
al celebrar con corazones agradecidos
el aniversario de su Beatificación,
seamos fortalecidos por su ejemplo
para vivir con una fe inquebrantable,
una caridad generosa
y una esperanza firme.
Que su memoria purifique nuestro corazón,
que su valentía inspire nuestro testimonio,
y que su oración nos sostenga
en el camino de la santidad.
Amén.

CANTO FINAL: asia-sept. 18\the marttyrs faith.mp4

LA FE DE LOS MÁRTIRES

Beatas Mártires
Rosario, Serafina y Francisco

Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia
Curia general

amigonianos
Curia General

VIDAS QUE SON SEMILLAS DE MISERICORDIA

Celebración de acción de gracias por el 25 aniversario de la beatificación de las Beatas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia

Beatas Rosario de Soano, Serafina de Ochovi y Francisca Javier de Rafelbuñol
28 de septiembre de 2026

Lema: *"Avanzamos juntos celebrando el don de la Vida, unidos bajo un solo lema: Vidas que son semillas de misericordia".*

Signo para preparar la capilla: Tres semillas, una misma Vida

En un lugar visible de la capilla se prepara un recipiente de barro con tierra. Sobre él se colocan tres semillas grandes o tres pequeñas macetas identificadas con los nombres de **Rosario, Serafina y Francisca**. Junto a ellas se coloca una vela encendida y una cruz sencilla. Al pie puede aparecer la frase: **"Lo que se entrega por amor no desaparece: germina"**. Alrededor del recipiente se dejan pequeñas semillas de trigo que serán utilizadas al finalizar la celebración.

El signo es muy sencillo, pero contiene el sentido de todo lo que vamos a celebrar. Una semilla cabe en la palma de la mano y aparentemente es poca cosa; sin embargo, guarda vida en su interior. Para germinar necesita caer en la tierra, quedar escondida, dejarse transformar y esperar. En esta imagen podemos reconocer algo de la vida de Rosario, Serafina y Francisca. Tres mujeres distintas, con su propio carácter, historia y manera de servir, pero unidas por una misma vocación. Su vida fue entrando poco a poco en la tierra de la oración, de la fraternidad, del servicio y del cuidado de los demás, hasta llegar a la entrega definitiva.

Monición inicial

Querida Familia carismática amigoniana, delante de nosotros hay tierra y semillas. Nada extraordinario, y quizá precisamente por eso este signo puede hablarnos tanto. Jesús eligió una imagen igualmente sencilla para expresar uno de los misterios más hondos del Evangelio: la vida que se entrega por amor no termina en sí misma, sino que se vuelve fecunda.

Rosario, Serafina y Francisca fueron aprendiendo esta verdad mucho antes del momento de su martirio. Habían dado la vida muchas veces antes de entregar definitivamente la vida. La habían dado en la oración, en la obediencia, en el servicio comunitario, en el cuidado de enfermos, en la educación, en el acompañamiento de las hermanas, en el trabajo cotidiano y en tantas pequeñas renuncias que nunca aparecerán escritas en una biografía. La liturgia propia de su memoria resume bellamente toda esa existencia cuando recuerda a **Rosario, Serafina y Francisca como mujeres que entregaron sus vidas a Dios**.

Por eso hoy damos gracias. Gracias por sus vidas, por su fidelidad y porque aquellas tres semillas siguen formando parte de nuestra historia. Pero pedimos también la gracia de no quedarnos solamente contemplándolas. Que su memoria nos ayude a mirar nuestra propia vocación con verdad y a escuchar personalmente una pregunta que puede acompañarnos durante toda esta celebración: **¿Qué estoy sembrando con la vida que Dios me ha dado?**

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **Amén.**

Canto de Incio.

Puede utilizarse **“No Tengas Miedo” (Album Cantata Romero, Luis Alfredo Diaz)**

Enlace You Tube:
https://www.youtube.com/watch?v=BKldai5Yk8M&list=RDBKldai5Yk8M&start_radio=1

Enlace Spotify:

https://open.spotify.com/intl-es/track/6MSTGzprqYtGz3UWEk4GrH?si=c2ab53d5297e467d

Salmo 18 (17)

R/. Yo te amo, Señor, mi fortaleza.

Yo te amo, Señor, mi fortaleza.
¡Señor, mi roca, mi defensa, mi libertador!
¡Dios mío, mi roca de refugio!
¡Mi escudo, mi fuerza salvadora,
mi baluarte, digno de alabanza!
Invoco al Señor y quedo libre del enemigo.

R/. Yo te amo, Señor, mi fortaleza.

Me cercaban lazos mortales,
torrentes destructores me aterraban,
me envolvían lazos del Abismo,
me alcanzaban redes de muerte.
En el peligro invoqué al Señor
pidiendo socorro a mi Dios;
desde su templo escuchó mi clamor,
mi grito de socorro llegó a él, a sus oídos.

R/. Yo te amo, Señor, mi fortaleza.

Tembló y retembló la tierra,
se tambalearon los cimientos de los montes
estremecidos por su furor.
De su nariz se alzaba una humareda,
de su boca un fuego voraz
y arrojaba carbones encendidos.

R/. Yo te amo, Señor, mi fortaleza.

Inclinó los cielos y bajó,
con nubarrones bajo los pies;
volaba cabalgando en un querubín,
planeando sobre las alas del viento;
se puso como velo un cerco de tinieblas,
como tienda un oscuro aguacero
y nubes espesas.

R/. Yo te amo, Señor, mi fortaleza.

Ante el resplandor de su presencia,
las nubes se deshicieron
en granizo y centellas;

mientras el Señor tronaba en el cielo,
el Altísimo lanzaba su voz.
Forjaba sus saetas y las dispersaba,
multiplicaba sus rayos y los esparcía.

R/. Yo te amo, Señor, mi fortaleza.

Apareció el cauce del mar
y afloraron los cimientos de la tierra,
ante tu bramido, Señor,
ante el resuello furioso de tu nariz.

R/. Yo te amo, Señor, mi fortaleza.

Desde arriba alargó la mano y me agarró
y me sacó de las aguas caudalosas;
me libró de enemigos poderosos,
de adversarios más fuertes que yo.
Me asaltaban el día de mi desgracia,
pero el Señor fue mi apoyo.
Me sacó a un lugar espacioso,
me libró porque me amaba.

R/. Yo te amo, Señor, mi fortaleza.

El Señor me pagó mi rectitud,
retribuyó la pureza de mis manos,
porque seguí los caminos del Señor
y no me alejé de mi Dios;
porque tuve presentes sus mandatos
y jamás rechacé sus preceptos,
mi conducta ante él ha sido irreprochable
guardándome de toda culpa.
El Señor recompensó mi rectitud,
la pureza de mis manos ante sus ojos.

R/. Yo te amo, Señor, mi fortaleza.

Evangelio según san Juan 12, 23-26

Jesús les contesta: Ha llegado la hora de que el Hijo del Hombre sea glorificado. Les aseguro que, si el grano de trigo caído en tierra no muere, queda solo; pero si muere, da mucho fruto. El que se aferra a la vida la pierde, el que desprecia la vida en este mundo la conserva para una vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde yo estoy estará mi servidor; si uno me sirve, lo honrará el Padre.

Palabra del Señor

Silencio y reflexión

Delante de nosotras siguen estando las tres semillas. Ahora tienen nombre: **Rosario, Serafina y Francisca**. Tres nombres que forman parte de nuestra historia de toda nuestra Familia carismática, pero detrás de esos nombres hubo tres mujeres reales, cada una con una manera propia de vivir, de relacionarse, de servir, de orar y también de afrontar sus propias luchas.

Rosario: una vida que aprendió a cuidar

Cuando nos acercamos a Rosario de Soano encontramos a una mujer que conoció desde muy joven la responsabilidad y el trabajo. Antes de dirigir comunidades había aprendido a cuidar; antes de recibir responsabilidades dentro de la Congregación había conocido la sencillez de la vida familiar y el trabajo cotidiano. Con el paso de los años asumió servicios importantes, Quizá allí encontremos una de las semillas que Rosario deja en nuestras manos que cuanto más profundamente entra Dios en nuestra vida, más humanos tendríamos que volvernos. Cuando llegó la persecución, Rosario fue de las últimas en abandonar la casa de Massamagrell. Aquella última entrega no apareció de repente. Había sido preparada por muchas entregas anteriores, por una vida que poco a poco había aprendido a pertenecerse menos y a confiar más.

Hoy Rosario podría acercarse a cada uno de nosotros y preguntarnos algo muy sencillo: **Después de tantos años caminando con Dios, ¿mi oración me está haciendo más misericordioso?**

Se guarda un momento de silencio.

Serafina: una vida que aprendió a permanecer

Serafina había desempeñado responsabilidades importantes y, sin embargo, quienes vivieron con ella podían encontrarla también en el lavadero, en el planchador, arreglando ropa o realizando cualquier servicio que hiciera falta. Y junto a esa mujer trabajadora estaba la mujer de oración, la hermana que buscaba la capilla, que encontraba en la Eucaristía y en la contemplación de Cristo la fuerza para seguir entregándose. Cuando llegó la persecución también permaneció hasta el último momento junto a la comunidad.

Su vida nos recuerda que no siempre tendremos delante grandes acontecimientos para demostrar nuestra fidelidad.

Quizá Serafina nos preguntaría hoy: **¿Qué servicio cotidiano necesito volver a hacer con amor y no solamente porque me corresponde?**

Guardamos silencio.

Francisca: una vida que aprendió a confiar y perdonar

Y encontramos finalmente a Francisca, la más joven de las tres. Cuando murió tenía treinta y cinco años. Los testimonios la recuerdan alegre, jovial, cercana a las jóvenes y amante de la música. Tocaba el piano, preparaba cantos, acompañaba a las niñas y sabía disfrutar de la convivencia. También era una mujer de oración, acostumbrada desde joven a buscar momentos de silencio y encuentro con Dios.

Aquí su testimonio toca algo profundamente evangélico. Perdonar de esa manera no se aprende unos minutos antes de morir. Se aprende durante toda la vida. Se aprende cuando dejamos de guardar pequeñas cuentas pendientes, cuando renunciamos a clasificar a las personas por una herida del pasado, cuando dejamos de alimentar conversaciones que dividen, cuando volvemos a hablar después de una diferencia y cuando permitimos que la misericordia tenga más peso que nuestro deseo de tener razón.

Quizá Francisca pueda preguntarnos hoy: **¿Qué necesito soltar para amar con mayor libertad?**

Se guarda un silencio más prolongado.

El grano de trigo

Después de acercarnos un poco más a sus vidas podemos volver al Evangelio. El grano de trigo no cae en la tierra porque la muerte sea buena o porque el sufrimiento tenga valor por sí mismo. Cae porque lleva vida dentro y esa

vida está llamada a abrirse. Jesús no nos invita a buscar el sufrimiento; nos invita a amar de tal manera que nuestra principal preocupación deje de ser conservarnos.

Eso hicieron Rosario, Serafina y Francisca. No buscaron la muerte. Buscaron a Cristo. Y buscando a Cristo fueron aprendiendo a dar la vida: primero en pequeñas cosas, después en otras más exigentes, hasta llegar a la entrega definitiva. La espiritualidad martirial que recoge el *Martirologio Amigoniano* entiende precisamente el martirio como encuentro entre la gracia de Dios y una respuesta humana libre y generosa.

Por eso, después de veinticinco años de su beatificación, quizá la pregunta más importante no sea solamente cómo murieron Rosario, Serafina y Francisca. La pregunta que su testimonio deja hoy en medio de nuestra fraternidad es mucho más cercana: **¿Cómo estamos viviendo nosotros?**

Se deja un silencio prolongado. Canto para interiorizar Fuego, Cristóbal Fones S.J.

Enlace Youtube:
https://www.youtube.com/watch?v=HubSChX7SOQ&list=RDHubSChX7SOQ&start_radio=1

Enlace Spotify:

https://open.spotify.com/intl-es/track/0gGlWpA3g10VEINhw6CTlc?si=66b2c114751e401b

Tiempo para compartir

Después del silencio abrimos un espacio de conversación fraternal Dios nos está invitando actualmente a cuidar con mayor ternura, como Rosario; qué servicio cotidiano necesitamos volver a realizar con amor, como Serafina; qué miedo, herida o resistencia necesitamos entregar para vivir con mayor libertad, como Francisca. Y podemos hacernos juntos una última pregunta: **si alguien entrara hoy en uno de nuestros grupos de la Familia carismática ¿qué tendría que encontrar para poder decir que Rosario, Serafina y Francisca siguen vivas entre nosotros?**

Tiempo de acción de gracias

Después de recordar, escuchar y permitir que sus historias se acerquen a la nuestra, queremos sencillamente agradecer. Damos gracias por Rosario, por aquella mujer fuerte y maternal, por su capacidad de cuidar, acompañar y servir a la Congregación sin perder la cercanía con las hermanas. Damos gracias por Serafina, por sus manos trabajadoras, por su fidelidad, por su amor a la pobreza, por sus horas de oración y por tantos servicios cotidianos que quizá nadie habría escrito en un libro. Damos gracias por Francisca, por su juventud, por su alegría, por la música, por las niñas y jóvenes que acompañó, por sus momentos de silencio, por sus miedos y por la libertad interior que finalmente la hizo capaz de perdonar.

Después de cada acción de gracias, o al finalizar cada intervención espontánea, respondemos:

R/. Gracias, Señor, porque su vida sigue germinando.

Compromiso: Sembrar lo que quiero que siga viviendo

Antes de acercarnos a la tierra cada una puede preguntarse: **¿Qué quiero sembrar yo en mi grupo de la Familia carismática?** Puede elegir interiormente una palabra que exprese su compromiso: misericordia, escucha, paciencia, alegría, reconciliación, ternura, servicio, disponibilidad, esperanza, fraternidad, perdón o acogida. Después, una a una, las hermanas se acercan y depositan su semilla en la tierra. No es necesario decir públicamente la palabra elegida. El compromiso queda entre Dios y cada uno.

Oración final

Señor Jesús, hoy queremos darte gracias por Rosario, Serafina y Francisca. Gracias porque antes de ser Beatas fueron hermanas, porque conocieron la vida con sus alegrías y sus cansancios, porque trabajaron, tuvieron responsabilidades, rezaron, cuidaron, aprendieron, alguna vez tuvieron miedo y siguieron caminando. Gracias

porque cuando llegó la hora definitiva descubrieron que toda una vida entregada las había preparado para una entrega mayor.

Gesto final

La hermana que anima toma un poco de tierra entre sus manos y deja unos instantes de silencio. Después dice: "Esta tierra guarda ahora nuestras semillas. No sabemos qué sucederá con ellas, como tampoco sabemos siempre qué fruto dará aquello que entregamos cada día. Pero podemos confiar. La semilla hace su trabajo escondida y Dios conoce los tiempos de la vida".

Luego proclama: **Rosario de Soano.** Todas responden: **"Enséñanos a cuidar dando la vida".** Continúa: **Serafina de Ochovi.** Todas responden: **"Enséñanos a servir dando la vida".** Finalmente: **Francisca Javier de Rafelbuñol.** Todas responden: **"Enséñanos a perdonar dando la vida".**

La animadora concluye: **Beatas Mártires Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia, rueguen por nosotras.**

Y todas juntas responden:

"Para que nuestra vida también dé fruto".

Al terminar, toda la comunidad proclama:

"Vidas que son semillas de misericordia".

Para llevar a la vida

Al salir de la capilla cada hermana puede recibir una pequeña tarjeta con una semilla adherida. En la parte delantera puede decir: **"Lo que se entrega por amor germina"**. Debajo: **Rosario: cuidar. Serafina: permanecer. Francisca: perdonar.** En el reverso solamente una pregunta: **"¿Y yo, ¿qué estoy sembrando?" (Jn 12,24).**

Tránsito
Padre Luis Amigó y Ferrer

Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia
Curia general

amigonianos
Curia General

TRÁNSITO DE NUESTRO PADRE FUNDADOR FRAY LUIS AMIGÓ

INTRODUCCIÓN A LA CELEBRACIÓN

Querida Familia Carismática Amigoniana, unida hoy en un solo abrazo fraterno alrededor del mundo, sean todos profundamente bienvenidos a esta mesa eucarística. Nos congrega la alegría y la gratitud inmensa al celebrar el 92.º aniversario del Tránsito y la fiesta de la Pascua de nuestro amado padre fundador, Luis Amigó y Ferrer. Hoy, el cielo y la tierra se unen para dar gracias a Dios por la vida de este verdadero *gigante de la santidad*, un pastor que supo abrazar la fragilidad humana con los mismos ojos compasivos de Cristo.

En el marco de nuestro Mes de la Espiritualidad, su legado resuena en nosotros con un eco vibrante de esperanza, iluminado por el lema que nos guía: *«Vidas que son semillas de misericordia»*. Esa misma misericordia fue el latido incesante en el corazón de nuestro fundador, enseñándonos que el amor redentor todo lo transforma. Al acercarnos hoy a este altar, no solo conmemoramos su encuentro definitivo con el Padre, sino que reavivamos el fuego de su carisma en nuestras propias manos. Dispongamos el espíritu para vivir esta Eucaristía con gozo, pidiendo la gracia de ser tierra fértil donde germine su semilla, entregando nuestra vida por los más necesitados. Bienvenidos a la fiesta del amor y la misericordia.

MONICIÓN DE ENTRADA

Nos reunimos hoy con el corazón lleno de gratitud para celebrar nuestra identidad como Familia Carismática Amigoniana, unidos bajo un lema que nos convoca a la reflexión y a la acción: “Vidas que son semillas de misericordia”.

En esta celebración, nuestra mirada se dirige con especial afecto hacia nuestro venerable padre fundador: Fray Luis Amigó y Ferrer. Su vida fue la primera gran semilla que Dios plantó en el jardín de la Iglesia para dar vida a dos congregaciones: las Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia y los Religiosos Terciarios Capuchinos de Nuestra Señora de los Dolores. Fray Luis nos enseñó que una vida entregada a Dios es capaz de transformarse, desde la pequeñez y la sencillez, en un árbol frondoso que ofrece refugio y esperanza.

Hoy como Familia Amigoniana que bebemos de este carisma, nuestro corazón se llena de gozo al mirar el testimonio del gigante de las virtudes que no hizo otra cosa que esparcir a manos llenas esas semillas de misericordia por los rincones más olvidados. Con entrañas de Pastor miró a los marginados, miró al joven descarriado, al huérfano, y allí vio al mismo Cristo sufriente, vio a la oveja pérdida que necesitaba ser cargada sobre los hombros con la pedagogía del amor misericordioso. Que a ejemplo de Fray Luis Amigó, nuestras vidas se conviertan verdaderamente en semillas de misericordia que den consuelo y esperanza al mundo de hoy.

Con profunda alegría, nos ponemos de pie y unimos nuestras voces con el canto

LECTURA

Fray Luis Amigó dedicó su vida al servicio de Dios y de los más necesitados, especialmente de los niños, adolescentes y jóvenes que enfrentaban situaciones de vulnerabilidad. Con una profunda fe y un corazón lleno de

misericordia, comprendió que la educación, el acompañamiento y el amor eran los caminos para transformar vidas y construir una sociedad más justa y fraterna.

Su ejemplo nos invita a ser personas comprometidas con el bien común, a vivir con humildad, a practicar el perdón y a tender la mano a quienes más lo necesitan. Su legado permanece vivo en las obras educativas, sociales y pastorales de la Familia Amigoniana, que continúa trabajando con el mismo espíritu de cercanía y servicio que él sembró.

En este aniversario número 92 de su fallecimiento, elevamos una oración de agradecimiento por su vida y pedimos a Dios que nos conceda la fortaleza para seguir su ejemplo, siendo instrumentos de paz, reconciliación y esperanza en nuestras familias, en nuestra comunidad educativa y en la sociedad.

Que el testimonio de Fray Luis Amigó nos anime a caminar siempre con fe, amor y compromiso, haciendo del servicio a los demás una verdadera expresión de nuestra vocación cristiana.

SILENCIO Y REFLEXIÓN

"Vidas que son semillas de misericordia"

Ambientación

Después de la proclamación de la Palabra o de la lectura sobre los últimos momentos del Padre Luis Amigó, se atenúan las luces. En el centro permanece encendida una vela junto a unas semillas o una pequeña planta, signo de la vida que continúa fecundando la historia.

Introducción

El Padre Luis Amigó comprendió que una vida entregada a Dios nunca termina. Como la semilla que desaparece bajo la tierra para dar fruto, su existencia continúa germinando allí donde alguien consuela, educa, perdona, acompaña o devuelve la esperanza.
Hoy contemplamos su tránsito no como un final, sino como la culminación de una vida sembrada con generosidad. También nosotros estamos llamados a ser semillas de misericordia en medio del mundo.
Se deja un momento de silencio.

Preguntas para la reflexión personal

Se leen lentamente, dejando unos instantes entre una y otra.

- ¿Qué semillas de misericordia sembró el Padre Luis Amigó que hoy siguen dando fruto en mi vida y en nuestra comunidad?
- ¿Qué semillas estoy sembrando yo cada día con mis palabras, mis decisiones y mi servicio?
- ¿Hay alguna tierra de mi corazón que necesita ser removida para que la misericordia pueda florecer?
- Si hoy terminara mi camino, ¿qué fruto dejaría sembrado en quienes me rodean?
-

Se deja un tiempo prolongado de silencio (5-7 minutos), acompañado únicamente por música instrumental suave.

CANTO

"Alma Misionera"

Subraya la entrega de quien vive para sembrar el Reino.

TIEMPO PARA COMPARTIR

El animador

El Padre Luis Amigó nos enseñó que la misericordia se transmite de corazón a corazón. Las semillas no hacen ruido mientras crecen, pero transforman la tierra.
Compartamos ahora aquellas semillas de misericordia que Dios ha sembrado en nuestra vida.

Preguntas para compartir

Cada persona responde brevemente a una de estas preguntas:

- ¿Qué rasgo del Padre Luis Amigó deseo seguir sembrando?
- ¿Cuál ha sido una experiencia de misericordia que más ha marcado mi vida?
- ¿Qué compromiso concreto quiero asumir para seguir haciendo fecundo el carisma Amigoniana?
-

Gesto comunitario

Mientras cada persona comparte, deposita su semilla alrededor de una planta
Al finalizar, el animador dice:
Ninguna semilla parece importante cuando cae en la tierra. Pero juntas forman un campo lleno de vida. Así también el Padre Luis Amigó sembró humildemente el Evangelio y hoy nosotros somos fruto de aquella siembra. Que el Señor nos conceda continuar haciendo florecer el carisma que hemos recibido.

Oración final Todos juntos:

Señor Jesús,
gracias por la vida del Padre Luis Amigó,
semilla fecunda de misericordia,
pastor según tu corazón
y servidor de los más pequeños.
Haz que también nosotros
sepamos sembrar esperanza donde hay desánimo,
reconciliación donde hay división,
ternura donde hay sufrimiento,
y fe donde muchos han dejado de creer.
Que nuestra vida,
como la suya,
sea una semilla escondida,
humilde y fecunda,
capaz de seguir dando fruto para tu Reino.
Amén.

SALMO

Salmo Responsorial

Respuesta: El Señor es mi Pastor, nada me falta; su misericordia me acompaña.
Estrofa 1:
El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R.

Estrofa 2:
Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R.
Estrofa 3:
Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R.
Estrofa 4:
Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R.
(Nota: El Salmo 23 [22] es el salmo amigoniano por excelencia, pues plasma la identidad del Buen Pastor que guio la vida, la pedagogía y el tránsito del Padre Luis).

ACCIÓN DE GRACIAS

Nos reunimos hoy, en este mes de la Amigonianidad, para dar gracias a Dios por el Don de nuestro carisma, por la vida de nuestro Padre Luis Amigó, y por cada persona que, a ejemplo suyo, ha sembrado misericordia en medio de un mundo que tanto la necesita. Por el corazón humilde de nuestro padre Luis Amigó, que desde niño supo reconocer tu presencia y respondió a tu llamada con sencillez y entrega total.

Todos: *Gracias, Padre, por sembrar en él tu misericordia.*
Por su confianza inquebrantable en tu Providencia, que lo sostuvo en medio de las dificultades, las dudas y los comienzos inciertos de su obra.
Todos: *Gracias, Padre, por sembrar en él tu misericordia.*
Por su mirada compasiva hacia los niños y jóvenes más abandonados, los acogió como hijos predilectos de tu ternura.
Todos: *Gracias, Padre, por sembrar en él tu misericordia.*
Por su espíritu franciscano y capuchino, que le enseñó a vivir la pobreza, la sencillez y el servicio como caminos seguros hacia ti.
Todos: *Gracias, Padre, por sembrar en él tu misericordia.*
Por su capacidad de perdonar y reconciliar, convirtiendo el dolor y las dificuldades en oportunidades de nueva vida para tantos jóvenes heridos.
Todos: *Gracias, Padre, por sembrar en él tu misericordia.*
Por el don de fundar una Familia que hoy, sigue viva en la Iglesia y en el mundo, extendiendo su carisma en cada obra y comunidad.

Todos: *Gracias, Padre, por sembrar en él tu misericordia.*
Por cada miembro de la Familia Carismática Amigoniana que hoy continúa su legado, haciendo de la misericordia una forma concreta y cercana de vivir el Evangelio.
Todos: *Gracias, Padre, por sembrar en él tu misericordia.*
Por permitirnos, un año más, celebrar este Mes de la Amigonianidad, tiempo de comunión, memoria y esperanza para toda nuestra Familia Carismática.
Todos: *Gracias, Padre, por sembrar en él tu misericordia.*
Señor, tú sembraste en Luis Amigó una vida entregada, y esa vida se convirtió en semilla. Hoy, esa semilla sigue dando fruto en nosotros. Te damos gracias por permitirnos ser parte de esta historia de gracia, y te pedimos que nuestras propias vidas sean también semillas fecundas de tu misericordia para el mundo que hoy nos necesita.
Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

COMPROMISO

Como Familia Carismática Amigoniana, reunidos en este mes que hace memoria del legado de nuestro Padre Fundador, renovamos hoy nuestro compromiso:

1. **Nos comprometemos a ser semillas de misericordia**, dejando que el amor de Dios se manifiesta en gestos concretos de acogida, ternura y perdón hacia quienes nos rodean, especialmente hacia los más vulnerables.

2. **Nos comprometemos a confiar como confió nuestro Fundador Luis Amigó**, entregando nuestras obras, proyectos y dificultades en manos de la Providencia, sin dejar que el miedo o el desánimo apaguen nuestra entrega.

3. **Nos comprometemos a construir comunión**, fortaleciendo los lazos entre entre los miembros de la Familia Carismática Amigoniana que formamos esta gran Familia, reconociendo que el carisma se vive y se transmite en la unidad.

4. **Nos comprometemos a hacer visible el Carisma Amigoniano hoy**, en la Iglesia y en la sociedad, a través de obras sociales, pastorales, educativas, ONG y que transformen realidades de exclusión en espacios de dignidad y esperanza.

5. **Nos comprometemos a cuidar y regar esta semilla**, para que, como la vida de nuestro padre Luis Amigó, nuestras propias vidas den fruto abundante de misericordia para las generaciones que vendrán.

"Vidas que son semillas de misericordia" es la tarea que hoy asumimos con alegría y responsabilidad, confiando en que el mismo Espíritu que inspiró a nuestro Padre Fundador LuísAmigó sigue actuando en cada uno de nosotros. **Así lo queremos, así nos comprometemos.**

Fiesta del Seráfico Padre San Francisco de Asís

Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia
Curia general

amigonianos
Curia General

Desde la Basílica de San Francisco en Asís (Italia): En el epicentro mundial de la celebración. Los Frailes Menores Conventuales transmiten en directo toda la jornada de celebración, incluyendo la gran Misa Solemne y los actos oficiales del centenario a través de su canal de YouTube de la Basílica de Asís:
https://basilica.sanfrancesco.org/eventi/festa-di-san-francesco

Celebración del nacimiento del Padre Luis Amigó

Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia
Curia general

amigonianos
Curia General

CELEBRACION DE LOS 172 AÑOS DEL NACIMIENTO DEL PADRE LUIS

Ambientación: colocar una imagen del padre Luis Amigó con algún signo que haga visible su nacimiento.

INTRODUCCION

…me dio el Señor, en su misericordia, unos padres muy católicos, llamados don Gaspar Amigó y Chulvi, abogado, hijo de Puzol, y doña Genoveva Ferrer y Doset, de Valencia. Y que, por hallarse algún tiempo mi padre de secretario en Masamagrell, ***nací yo, en dicho pueblo, el día 17 de octubre del año 1854***. Y para que se vea la especial ***misericordia del Señor*** para conmigo, he de manifestar que en aquel año eran azotados los pueblos con una muy terrible epidemia de cólera, del que morían la mayor parte de las mujeres que estaban en cinta antes o en el acto de dar a luz. Por ello, la gente del pueblo, que apreciaba mucho a mi madre, se dolía y lamentaba de verla tan adelantada en su embarazo, por juzgar casi segura su muerte. Pero tuvo compasión el Señor de mi virtuosa madre y dio a luz esta pobre creatura sin novedad alguna. (OC, Autobiografía, n. 2 y 3).

MONICION INICIAL

Hoy nos reunimos como Familia Carismática Amigoniana, con el corazón rebosante de alegría y gratitud para celebrar una ocasión verdaderamente especial: los 172 años del nacimiento de nuestro Padre Fundador.

Son 172 años arropados por la fe, la gracia, la guía y la fortaleza de un Dios que ha amado al padre Luis con "entrañas de misericordia" desde su nacimiento; hecho significativo que él mismo reconoce como una especial **misericordia del Señor** en su historia personal.

Fray Luis fue un hombre que a pesar de sus limitaciones y vulnerabilidades fue capaz de abrazar la cruz de Cristo y entregarse en totalidad al servicio del Reino de Dios. Al contemplar el paso del tiempo, recordamos con cariño al hombre bondadoso y pacífico, capuchino austero y misionero popular, obispo sencillo y Pastor piadoso, pero siempre prudente, ecuánime, respetuoso, sacrificado, lleno de serena fortaleza y profundamente providencialista, amante de su sacerdocio ministerial, quien con estas cualidades inició este camino y sembró las semillas de misericordia que hoy siguen floreciendo y dando vida en nuestras dos Congregaciones y laicos que abrazan con sentido de pertenencia este rico carisma de misericordia, dado a Iglesia para su santificación.

Pero este día no es solo para recordar el pasado; es, sobre todo, una invitación a mirar hacia el futuro con esperanza y a renovar nuestro compromiso cristiano de vivir la virtud de la misericordia. Que esta celebración sea un canto de alabanza por cada bendición recibida y una súplica, para que el Espíritu Santo continúe guiando nuestros pasos como familia dentro de la Iglesia.

CANTO: AUDIO "Consagrados" (Cristóbal Fones, sj).

ROCLAMACIÓN DEL SALMO: 145. (a dos coros y cada dos estrofas se repite la siguiente antífona: "El Señor es compasivo y misericordioso; sostiene a los que van a caer y levanta a los que están abatidos")

Introducción: este salmo nos muestra que, en Jesús, la misericordia es parte de su amor incondicional por la dignidad del ser humano; Él se deja mover a compasión ante el sufrimiento, la enfermedad y la exclusión.

Alabanza de la grandeza y la bondad divinas

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tu justicia.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.
Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.

Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;
explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;

abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.
El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.

Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.
Satisface los deseos de los que lo temen,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo…

LECTURA BIBLICA:

MOTIVACIÓN:

Jesús se manifiesta movido a compasión en los evangelios mostrando una profunda reacción física y emocional ante el dolor, la enfermedad o la necesidad del prójimo, impulsándolo siempre a una acción transformadora y de ayuda directa.

PROCLAMACION DE LA PALABRA: Mc 6,34

“Al desembarcar, vio una gran multitud y se compadeció de ella, porque andaban como ovejas que no tienen pastor; y se puso a enseñarles muchas cosas”.

REFLEXIÓN Y SILENCIO

La misericordia empieza por "ver". Jesús no pasa de largo. Ve gente cansada, perdida, herida y su corazón se mueve.
La compasión de Jesús no se queda en lástima. Se pone a enseñarles y después les da de comer.
El mundo sigue "sin pastor": violencia, adicciones, soledad. Jesús nos llama a ser pastores con Él.

En Jesús, la misericordia es expresión de su amor incondicional y de su profundo respeto por la dignidad del ser humano. Él nos enseña a dejarnos mover a compasión ante las necesidades de nuestro mundo, siendo semillas de misericordia mediante actitudes concretas como la acogida, la sensibilidad y la caridad hacia quienes viven en situaciones de exclusión y han visto vulnerada su dignidad. Se nos invita a no condenar, sino a enseñar, acompañar y abrazar.

Nos preguntamos:
¿Cómo estamos viviendo hoy, como Familia Carismática Amigoniana, la misericordia de Jesús ante las situaciones que vulneran la dignidad de las personas, especialmente de quienes sufren, son excluidos o viven en situaciones de mayor fragilidad?

CANTO: Al Espíritu Santo (se escoge libremente)

LECTURA CARISMÁTICA: OC 1063

"…amados hijos; es necesario además que nuestra caridad para con el prójimo se dé a conocer también con las obras: procurándoles consuelo en sus aflicciones, remedio en sus enfermedades y socorro en su indigencia. ¿No es esto lo que nosotros deseamos y buscamos con tanto interés para nosotros mismos? Si nuestro espíritu se halla abatido y afligido por alguna tribulación, ¿con qué solicitud no acudimos a buscar el consuelo de algún amigo desahogando con él nuestro corazón?; si nos sentimos enfermos, queremos que los demás nos auxilien y apliquen con presteza y diligencia los remedios necesarios para nuestra curación, y en nuestras penurias y necesidades, ¡cuán bien sabemos exponerlas para ***mover a los prójimos a compasión*** y encontrar en ellos el socorro! Pues bien: tengamos esta misma solicitud para con nuestros hermanos, a quienes debemos amar no sólo de palabra, sino también y principalmente con las obras: *Non diligamus uerbo, sed opere et veritate* (1 lo 3, 18)".

REFLEXIÓN Y SILENCIO:

Aunque el texto es del siglo XIX sigue interpelando hoy el núcleo vivo de nuestro carisma: la misericordia que se hace concreta en la compasión y en el servicio al hermano que sufre**.** El Padre Luis parte de una convicción fundamental: **la caridad cristiana no puede quedarse en palabras, sentimientos o buenas intenciones; necesita expresarse en obras concretas**. Traduce la caridad en tres acciones muy cercanas y humanas: *consolar al que está afligido, atender al que está enfermo y socorrer al que vive en necesidad*. De este modo, la misericordia adquiere un rostro concreto y cercano.

Hay un elemento particularmente fuerte en el texto: la invitación a **ponerse en el lugar del otro**. El Padre Luis recuerda que todos, cuando sufrimos, buscamos consuelo; cuando enfermamos, esperamos que alguien nos atienda; cuando estamos necesitados, deseamos encontrar quien se compadezca de nosotros.

Por eso pregunta, en el fondo: **si nosotros esperamos misericordia en nuestros momentos de fragilidad, ¿cómo no ofrecerla a nuestros hermanos?**

La expresión que hoy puede resonar con especial fuerza es: **"mover a los prójimos a compasión"**. En el contexto del Padre Luis, la compasión no es simplemente experimentar lástima ante el sufrimiento ajeno. Es dejarse tocar interiormente por la situación del otro hasta **moverse hacia él y actuar en su favor**. La compasión se convierte así en una fuerza transformadora: ver, sentir, acercarse y hacer algo concreto.

Hoy siguen existiendo personas que necesitan consuelo, enfermos que esperan cercanía, personas excluidas que necesitan ser acogidas, familias heridas que requieren acompañamiento y seres humanos cuya dignidad ha sido vulnerada. Por tanto, la pregunta del Padre Luis continúa abierta para nosotros: **¿Cómo estamos haciendo visible hoy la misericordia que recibimos de Dios?**

Por eso, al celebrar un año más del nacimiento de nuestro Padre Fundador, el texto no únicamente nos recuerda su enseñanza, sino nos transmite una herencia que continúa interpelando a la Familia Carismática Amigoniana**:** mantener vivo su corazón misericordioso: dejarnos tocar por el sufrimiento de nuestros hermanos, movernos a compasión y transformar ese sentimiento en obras concretas de consuelo, cuidado, acogida y servicio.

Ante el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas, **¿qué está haciendo hoy en nosotros la compasión?**

MOMENTO PARA COMPARTIR ECOS DE LA CELEBRACION

SACAR UN COMPROMISO (para integrar en la vida cotidiana)

Ante los nuevos rostros del sufrimiento y de la exclusión en el mundo actual, **¿a qué nos sentimos llamados como Familia Carismática Amigoniana para ser, juntos, presencia cercana, misericordiosa y reparadora de la dignidad humana?**

Se comparte el compromiso y se coloca alrededor de la imagen del padre Luis Amigó. (fondo de música instrumental)

ACCION DE GRACIAS DE FORMA ESPONTANEA.

CANTO FINAL: Himno a Fray Luis Amigó. (Ecos página 225) u otro.